

[Leer en línea](#)

Imágenes honestas

Javier Díaz-Guardiola / Starsky Brines · 2015

Entrevista, versión definitiva remitida a GBG Ediciones el 28 de abril de 2015. Incluida en el libro publicado en 2016. Versión inglesa facilitada por la editorial en junio de 2015.

No es en absoluto una pintura fácil. Las apariencias, una vez más nos vuelven a engañar. Son muchas las influencias; las capas que se van solapando unas con otras; los trazos; los mensajes más o menos encriptados. A modo de diario, el trabajo de Starsky Brines (Caracas, Venezuela, 1977) va dando cuenta de lo que le rodea, lo que le afecta y lo que le seduce; lo que es necesario denunciar y también lo que es digno de loa. Desde el lienzo blanco o la fotografía intervenida; desde el grabado (que está empezando a utilizar) o la imagen bidimensional; desde el cromatismo que bebe de su Caribe natal y que todo lo impregna, como los olores, hasta el blanco y negro lleno de posibilidades y que también tienen el poder suficiente de atrapar al espectador. Así es el universo de este joven artista, que aquí queda condensado y desmenuzado.

Starsky, ¿qué te llevó a dedicarte al arte?

Después de una infancia rodeado de animales y la exuberante naturaleza de los llanos orientales de Venezuela, de compartir la vida con las manualidades de mi madre y una cierta precariedad económica asumida con mucho humor en su momento, que de una forma u otra deja huella al transcurrir el tiempo, una infancia llena de libertad y aventuras, pero con conflictos y desavenencias, como toda vida, y luego mi traslado a la capital de la república, hicieron terreno fértil para mi labor como artista. Se despertó en mí una clara inconformidad por los cambios repentinos originados por la ciudad. Esto me condujo a intentar transcribir mis emociones en imágenes. Es un asunto de identidad y de pertenencia lo que me conduce a volcar mi visceralidad en la pintura. Pero no existe una razón concreta: son un cúmulo de situaciones las que conspiraron para que me sumergiera en esta técnica. Ver emerger cosas maravillosas de las telas, del fieltro; ver envases de desechos convertirse en muñecos en las manos de mi mamá me impresionaba mucho, y creo que fue determinante para mi decisión de ser artista.

En todo caso, siempre quise ser pintor, y desde esa posibilidad me fui desarrollando. Pinté siempre. Al parecer el medio lo escoge a uno. Y entre una experiencia y otra, llega la edad de buscar lo que se hará en la vida, y, por diversas circunstancias, se me fue abriendo la posibilidad real de hacer del arte mi modo de vida. En una ocasión, una amiga me comentó que el maestro venezolano Jesús Soto, uno de los mayores exponentes del arte cinético, necesitaba un asistente de taller. Tomé el empleo y en ese momento entendí que el arte sería mi vida. Las posibilidades reales de un trabajador del arte se me redimensionaron y, en los días de oficio en ese grandioso taller, decidí inscribirme en la escuela de artes.

¿Cuáles son hoy tus intereses como artista?

Entiendo el arte como un trabajo abierto a la especulación y al goce estético, que no simula su condición de pintura y elementalidad, figurativo y abierto a las posibilidades que me brindan mi tiempo y mi entorno; hecho de materia pictórica que invita a ser recorrida; compuesto de colores, de manchas y líneas que permiten encuentros con una realidad exacerbada y amplificada hasta la distorsión para evocar situaciones que la cotidianidad y el dinamismo propio de la ciudad nos oculta.

Hablas de pintura, pero el dibujo es la base de tu obra.

El dibujo es un elemento puntual en mi propuesta: abre los espacios y me permite dinamizar la composición que se desarrolla en un caos organizado, donde interactúan distintas realidades al unísono. Se pueden descifrar frases y comentarios en un palimpsesto de posibilidades visuales, citas de la cotidianidad. Porque la mía es una pintura que proviene de la pintura, del oficio y la persistencia. Siempre me ha seducido la idea de decir más con menos, lograr comunicar con lo que se tiene a mano. Lograr hacer vibrar las tripas del otro, con un dibujo hecho a lápiz y un papel, con un gesto que contenga vida y conecte al espectador. Busco conmover desde un hacer manual que no intente simular otra cosa. Eso me interesa, y que las personas puedan disfrutar de la naturalidad de un gesto y regocijarse en la belleza de las cosas simples y cotidianas, que pueden llegar a ser complejas y profundas, sin que ello limite la provocación, irreverencia y denuncia que el arte debe poseer. Quiero mostrar imágenes honestas, que hagan gozar y que duelan a la vez. Intento evocar la transitoriedad de la existencia y la fragilidad de la vida.

Esa vida cotidiana a la que te refieres es la que destilan tus títulos.

¿Cómo se convierte una frase como “Nuestras vidas son venganzas y mentiras” (2009), “El aire fresco me choca en la cara” (2009), “Si tanto te duele ríe como cerdo” (2009) o “¿Qué importa dónde pises?” (2009) en un trabajo artístico?

Al usarlas como títulos de mis obras, crean un cambio en la percepción de la imagen pintada y son el cierre del proceso plástico. Las frases crean una mayor posibilidad de relación y vuelven más polisémicas las imágenes, de modo que la percepción no sea literal. Aportan un componente lúdico para jugar con la relación entre ideas y conceptos, creando así una doble distorsión de la vida real. Como diría Hockney, parece una contradicción pero no lo es, pues, colocar estas frases como títulos, que para mí son en sí mismas potentes imágenes, crean otra mayor ampliada con una finalidad ondulante, multirreferencial. Podemos tener entonces situaciones absurdas que enriquecen el discurso de la pintura y que terminan por ser consumidas por el espectador dentro de la verosimilitud de la imagen.

Es difícil para mí decidir cuál de estas frases me llaman más la atención. Son como un contrasentido, absurdas, y eso, inevitablemente, me seduce.

El protagonismo de la figura humana es inevitable en tus pinturas, una figura que tiende a metamorfosearse con lo animal.

En un principio, fue la consecuencia de intentar explicar y evocar mi realidad, la ecuación provincia-metrópolis, con toda la simbología que pueda surgir de ello. Hoy diría que se trata del ser humano como eje central de mi pintura, que se metamorfosea en una suerte de ser múltiple. Ello quizás responde a una idea de humano mutante, que es animal, que es humano, muy humano, asesino y víctima a la vez. Creo que es un retrato de la raza humana llena de

prejuicios y de arquetipos. El mundo animal siempre ha sido fuente de pensamiento y, sobre todo, de misterio. Es esa cosa que no tiene concepto, pero está en nosotros y de un momento a otro puede revelársenos y hacernos los seres más crueles de la tierra; y, al mismo tiempo, amar, llorar y sentir profunda compasión.

Eso, al final, los convierte en retratos de uno mismo.

Así es. Siento que lo que veo alrededor es el retrato de mí mismo en otras circunstancias. Que lo que causa conmoción en mí como para llevarlo a la tela es una imagen de lo que puedo ser, de lo que pude ser y de lo que soy: espectador y actor, estímulo y estimulante.

Dice su galerista española que cualquier cosa le influye, desde una conversación en la calle hasta una visita al Museo del Prado. ¿Cómo se consigue entonces mantener un estilo unitario o coherente cuando las fuentes son tan variadas?

Esa es una actitud frente a la vida. He aprendido a usar todo lo que está a mi alcance. Mi obra está abierta al devenir; pretendo no encerrarme en una imagen, desarrollar los proyectos que la vida me va presentando. Pero para que algo tan abierto logre tener consecuencias, son imprescindibles el ejercicio y la constancia. Intento no ser el mismo siempre, y dejo que las cosas tengan consecuencias en mí, que me afecten, que me hagan mirar distinto. En cada viaje, cada salida de mi casa, exploro y conservo lo que creo necesario para mi pintura. Lo conservo como imagen o como presencia inmanente, como estímulo interno, como pesadilla y miedo, y, en algún momento, esa anotación interna se vuelve imagen.

Para la crítica especializada, tu trabajo pictórico es cada vez más violento o alberga más violencia. ¿Estás de acuerdo?

Aunque en algunos casos mis personajes parezcan jocosos, en el fondo de las obras se mueve algo oscuro, como en la vida. Es parte de la antigua batalla entre el bien y el mal. En mis telas nadie es realmente malo... Ni realmente bueno. Todos conviven en la lucha diaria por la supervivencia, y, mientras tanto, se enamoran, discuten, andan o posan. El tema de la violencia está presente en mí por el miedo y la soledad vivida en ciertos momentos de mi vida. Con el arte, entre otras cosas, aprendí a usar ese sentimiento en mi favor. Me ha servido para curar y para aceptar lo que soy.

Cuando se está en la provincia, no es difícil enfrentarse a la muerte y a la violencia. Por ejemplo, uno cría animales, siente afecto por ellos y luego los sacrifica y se los come. Ver cómo se transforman en alimento dejan perturbado a cualquier niño. Estas vivencias me permitieron de pequeño tomar cierta distancia, que, paradójicamente, hicieron posible un acercamiento con la muerte y la violencia, para luego, de adulto, entender que forman parte de la vida y dejar que se filtren en lo que hago. Junto a esto, están todas las extraordinarias fábulas y cuentos de fantasmas y brujas que viven en el imaginario provincial de Venezuela, que se traducen en una forma de violencia basada en el miedo y que para un niño no es juego. Cuando de pequeño visitábamos a mi familia en Caracas, vivimos en varias oportunidades enfrentamientos entre bandas, fuego cruzado. Y ya al vivir allí, eso se volvió de alguna manera en cotidianidad. No puedo decir que se trata de lo que sucede en este momento en el país, pero sí puedo dar fe que el asunto de la violencia se ha radicalizado. Y tienes que aprender a lidiar con la tensión que causa. Te convences de que todo es propenso a volverse en tu contra en cualquier momento. En mi país, el problema requiere acciones, requiere compromiso de parte de los ciudadanos. Soy artista, pero también un ser humano que anda

por mi ciudad, que la vive y la siente, que padece el dolor de ver a gente querida asesinada. Considero que es mi deber denunciar y puntualizar al respecto. De no ser así, no estaría siendo honesto con mi manera de afrontar la pintura.

Tus composiciones son muy caóticas, muy viscerales, acumulativas... ¿Cómo comienzan y, sobre todo, cómo sabes que ya están acabadas?

Empiezan con una suerte de meditación dinámica frente al soporte, moviendo mi mente y mi cuerpo de un lugar otro. Tal vez busco alguna imagen que sirva de detonante, música de fondo y mucha adrenalina, hasta que empiezo a manchar la tela, sincronizando mi cuerpo y mi mente. Se emprende así la lucha plástica, la lucha con las ideas, con los avances anteriores, que quizás no funcionen en una nueva tela. Es un proceso de tensiones, de acercar y alejar las imágenes; de veladuras de signos y símbolos, donde todos quieren gritar al mismo tiempo. Entonces negocio con ellos hasta que se va logrando algún equilibrio. Estos van acomodándose cada uno en su justo lugar. Así es cómo empieza a bajar la tensión; el tiempo de acción es más corto y me voy distanciando, hasta que veo lo que sucedió. Esto no determina si culminó la obra, pero indica que hay un avance. ¿Cómo terminan? Cuando se ha vomitado todo y ya no hay más espacio. Entonces busco otra tela y todo empieza nuevamente.

Lo destacable también de estas composiciones es que el drama, la tragedia, lo grotesco, lo lúdico y lo irónico se mantienen en el mismo nivel. ¿Por qué es posible este equilibrio?

Esa descripción que propones con referencia a mis imágenes le queda muy bien a la ciudad de Caracas, donde pareciera que todo está ocurriendo a la vez; es una explosión de imágenes anecdóticas, pintorescas, lúdicas y dramáticas. Y me gusta pensar que mi pintura responde a esa manera de existir: tal vez es una capacidad de traslación de lo real al soporte, entender observando y analizar en la imagen ya elaborada. Como la fotografía que roba una supuesta realidad y la vuelve otra cosa, pero totalmente ligada la una a la otra. Es difícil entenderlo, pero extrañamente mantenemos el equilibrio.

¿A qué responde tu cromatismo, tan vibrante? ¿Es una manera de atrapar al espectador?

Creo que corresponde a la luz en Venezuela, que hace que todo brille y que además vibre. Los colores son intensos y Caracas es una ciudad repleta de colores. Estamos acostumbrados a usarlos en el vestido, en los accesorios. Este es un país tropical, lleno de frutas, de cielo azul, de fiesta, de carnavales y, en ese sentido, eso forma parte mi identidad. Al espectador lo atrapa inevitablemente, pero primero es una característica de mi entorno y luego de mis pinturas. Tengo otro cuerpo de trabajo titulado Bestiario urbano, donde no uso color. En todo caso, creo que al espectador se le puede atrapar con blanco y negro. El acercamiento con el espectador corresponde otra cosa.

Una parte de tu trabajo se basa en dibujos y lienzos en los que partes desde cero, pero también hay que tener en cuenta esas obras en las que la base son fotografías ya existentes o páginas de diarios. Supongo que la forma de proceder en uno y otro caso es diferente. ¿Qué las diferencia y qué las asemeja?

Cuando existe una imagen preestablecida, comienzas a partir de esa imagen y ella te va dando datos para crear un diálogo, buscar interferencias y relaciones, ya sea en una fotografía o la página de un diario, debido a que ambos soportes poseen características gráficas puntuales y, en muchos casos, provistos de textos que enriquecen o que, por el

contrario, son muy determinantes. Son distintas formas de enfrentarse al hecho plástico. Lo que las diferencia, en mi caso, es que cuando me confronto con el blanco del soporte hay un silencio, un tiempo de introspección, un poco más interno quizás. La tela te lleva a pensar, a divagar en situaciones. Cuando ya existe una imagen preestablecida, esta te interroga y te obliga a pensar en ella. A partir de allí empieza la acción. Diría que son como dos tiempos: uno es más íntimo, y el otro, por el contrario, apunta a lo colectivo y lo social. Pero, posiblemente no siempre sea de esta manera: últimamente, en mis composiciones que parten de cero se deja ver la influencia de mis pinturas sobre diarios, como en la serie No happy ends. Porque nada está inmóvil, ni determinado; todo está íntimamente relacionado.

Releyendo de nuevo los títulos... ¿No has pensado nunca en dedicarte a la escritura?

Sí he pensado en escribir... pero dedicarme a la escritura... No sé. Tal vez la pintura es muy celosa y no me deja tiempo suficiente para tomármelo en serio, aunque he compuesto algunos textos para mis amigos artistas y alguna que otra crónica sobre la violencia. En ocasiones me gusta, y llego a apasionarme, pero la pintura exige mucho tiempo y yo estoy encantado en dedicárselo.

Una obra que bebe tanto de las vivencias personales y del entorno, ¿cambiaría de forma radical si en algún momento abandonarás Caracas?

No creo. Lo que tengo de Caracas ya está en mí y donde esté se va reflejar ese sentir caraqueño. Además, cada ciudad tiene sus particularidades y coincidencias con otras. Seguramente buscaré la esencia de lo que hago donde quiera que me encuentre. La identidad y la memoria existe en todas partes, y eso me interesa. Y lo que me pudiera estar sucediendo de modo sensible y afectivo hallaría discursos que me permitirían emprender nuevos proyectos y propuestas plásticas, tendiendo puentes con lo que soy, con lo que esté viviendo en ese momento determinado. La ciudad de Caracas no me limita. Creo que, al contrario, me ha enseñado a desenvolverme con lo que tengo.

¿Tienes ya definidas cuáles serán tus próximas metas?

Siempre estoy replanteándome y reorganizando mi pintura. Estoy usando materiales muy convencionales que había dejado a un lado, como el óleo. Quiero imprimir mayor riqueza plástica, mayor profundidad y luz a las imágenes, y el óleo es ideal para ello. Luego sigo experimentando con la fotografía. Ahora estoy tomando fotos, ya no interviniendo las fotografías de otros, sino planteándome una escenografía en correspondencia con la estética que he venido tratando en el proyecto Bestiario urbano. Recreo espacios, tratando de conseguir una correspondencia con mi pintura, colocando modelos y experimentado con la luz, y luego vuelvo a intervenir la fotografía con pintura. También estoy realizando gráficas, gracias a la invitación de una importante colección que tiene un proyecto puntual sobre este medio, y eso me ha permitido albergar nuevas ideas y posibilidades de investigación.

Fuente original: <https://gbgarts.com/publicaciones/10/>